

El Chisme



TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.

REYU



¿A que si pesteciera se casaban Vdes. con ella, aunque fuera ahora mismo?

Crónica.

Atravesamos una época verdaderamente milagrosa. El doctor Koch envenena el *bacillus* que constituye la tuberculosis, sumergiéndolo en un baño de sales metálicas; el doctor Burkardt cura la locura, segregando un trocito de la corteza cerebral, y el doctor Variot metaliza los cadáveres, de tal modo, que dan ganas de empuñarlos.

A lo mejor algún otro apóstol de la ciencia, hará que se ahorquen ó se suiciden á pistoletazos los *microbios* de esa enfermedad que diezma la juventud, haciéndola cojear y lucir sendos granos, amen de otros alifafes inherentes á ella.

Todo hay que esperararlo en estos tiempos maravillosos.

Nosotros, hasta esperamos á un señor Fiscal que nos deje en paz «EL CHISME», viéndonos así libres de denuncias.

Que ya apuesto, yo que es tan difícil como el aniquilamiento de los *microbios*.

La lectura de la prensa de estos días, conforta el estómago.

Por todas partes se ven *menus* que figuraban en los banquetes dados á Sagasta, Canalejas, Morayta y Romero Romero.

Política y comida... siempre unidas las dos palabras...

En fin, señores, ¡buen provecho!

El incendio de la fábrica de tabacos de Madrid sumió en la desesperación á multitud de familias.

La causa del fuego no se sabe á qué atribuirlo.

Pero no habrá que hacer muchas indagaciones para dar con ella.

En un local donde se reunían tantas mujeres, graciosas y alegres, según la fama, donde fulguraban los rayos de miradas capaces de abrasar los corazones, ¿qué

tiene de particular que éstos rayos hayan prendido el edificio, reduciéndolo á cenizas?

Los estudiantes, haciendo causa común con ellas, salieron á postular en su favor.

Y ya una vez puestos á pedir, dícese que hubo jóvenes que hasta á ellas las pidieron...

Vayan Vdes. á saber qué.

Ha aparecido el *Siglo del bello sexo*, publicación destinada á los intereses morales y materiales de señoras y señoritas.

En ella no se admite la colaboración de ningún hombre, por *Mascoto* que sea.

¡Muy bien! Ya es hora de que las mujeres salgan, fundando periódicos y celebrando *meetings*, del avasallamiento á que el hombre las sujeta.

¡Que se las conceda todos los derechos que pidan... y más!

Haganse libres é independientes, rompiendo el yugo que las oprime.

Y dirijan ellas el mundo, que ya es hora.

Así nos ahorraremos de declararlas nuestra pasión y oiremos coquetonamente sus declaraciones.

¡Ay! que suceda esto pronto.

Ya empezamos á ruborizarnos.

Un tal Saumel, ha sido condenado por el juzgado de una ciudad americana á pagar 1.000 duros á una joven, por haberla dado un beso.

Excusóse lo mejor que pudo, pero no le valió, puesto que la *ofendida* confirmó que el demandado apostaba á cebolla y le olía el aliento horriblemente.

Es de creer que sin *estas fealdades*, el juzgado le hubiera absuelto.

Y que si hubiera olido á esencias, ella hubiera sido la multada.

Si seguimos en España esta marcha, la mayor parte de las mujeres, serán en breve millonarias.

So pena de que los hombres nos cosamos la boca... En cuyo caso serían las multadas ellas.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

La domadora

I

Erase miss Leona de aquel Circo de Invierno la presea, y como habrá quien dude y no me crea, diré en resumen, que era la amazona que salvaba á la Empresa. Era además sin par equilibrista y domadora audaz la tal inglesa que exhibía en la pista dos leones, un tigre y una hienza. Y tal las humillaba y abatía, que de entusiasmo llena la concurrencia, palmas le batía. Los hombres sobre todo con locura aplaudían, de ese modo con que se aplaude á las mujeres bellas cuya imagen hiriendo las retinas de nuestros ojos, queda impresa en ellas. Y era en verdad, la hermosa miss Leona excelente persona,

de hechuras peregrinas, de talle cimbrador y hermosa cara que animaban dos ojos retozones, y negros, y saltones; dos ojos, — ¡cosa rara en una miss! — dos ojos, que yo creo que no lanza más vivo centelleo ni más radiante luz al mediodía el mismísimo sol de Andalucía.

II.

Tenia admiradores la domadora hermosa; suyos lo eran todo aquel loco enjambre de ébrios espectadores que un día y otro día la aplaudieran — ó mas bien una noche y otra noche — en su equilibrio en el delgado alambre ó bien montando en pelo á *Mariposo*, un corcel sobre el cual la miss hacia portentoso derroche.

de fuerza, agilidad y gallardía; más, con ella, ninguno era obsequioso tanto como era Arturo Mediavilla, dueño y señor de un capital cuantioso, hombre á la moda, frívolo, ingenioso, título de Castilla...

y yo no sé qué más. Desde su silla Arturo sus gemelos la asestaba, y cuando ya la miss se retiraba haciendo una profunda cortesía era Arturo quien más palmotaba y más entusiasmado la aplaudía.

III.

La amaba con locura, y por una caricia de la bella pusiera, á buen seguro, á los pies de ella su blasón, su fortuna y su ventura. La inglesa desdeñosa el asedio esquivaba y resistía, aunque allá, en su interior, se orgullecía de inspirar una inglesa! á un español pasión tan inspetuosa; y á cada carta nueva y amorosa en que Arturo la expresa su afán y su pasión devoradora, la gentil domadora le amenaza diciéndole que antes de rendirse á sus impetus amantes de la jaula abrirá las fuertes barras y lanzará contra él la fiera leona, ó ella misma, la artista, la amazona, se arrojará sonriente entre sus garras.

IV.

Pero Arturo no cede (que la pasión si es grande, tanto puede) y una noche, al dejar la equilibrista la enarenada pista,

con paso firme, igual, lento y seguro,

hacia su cuarto dirigiose Arturo. En sombras sumergido todo estaba; hasta allí llegaba el ruido con que fuera, impaciente aplaudía la gente...

Vió á Arturo Mis Leona, y de sus negros ojos, llamaradas lanzando la amazona, le increpó duramente con frases de amenazas impregnadas. Lanzóse de repente hacia la jaula....

V.

Entonces los zarpazos creyo sentir Arturo de la fiera... ¡Pero no! Aquello era un diluvio de abrazos, de frenéticos besos y de amantes excesos... Y era la leona, si, estaba seguro el bienhadado Arturo; su aliento fatigoso sus fuertes brazos, su morder ansioso... era la leona, si, mas no la fiera cruel y devoradora... la miss gentil, la hermosa domadora.

VI.

Desde entonces, Arturo Mediavilla deja platea y silla todas las noches al dejar la pista la celebrada artista, y si álguien le pregunta á donde se dirige, exclama al punto: — Voy á buscar mi amor entre las fieras... la leona es mi amada ¡Me ama tanto! ¡Si vieras! ¡Y me abraza de un modo la endiablada!

MANUEL AMOR MEILAN.

La Cena de Julia

La hermosísima viuda, estuvo todo el día componiéndose, pues allá á la caída de la tarde, esperaba una entrevista con los dos aspirantes á su amor... y andandole el tiempo á su mano.

Y en verdad que Julia no necesitaba componerse para aparecer hermosa, pues la frescura de la juventud retozaba en su cara con los sonrojos de la niña, y su desmesurada cabellera rubia, recogida en dos colgantes trenzas, dejaba caer algunos rictos sobre su frente, animando aquella cara grande y correcta unos ojazos muy azules, y unos labios pequeños é incitantes.

La hora se acercaba, y Julia, pensando en el medio de resolver el conflicto, daba la última mano á su tocado. En aquel momento la doncella, anunció á los dos rivales, Julia salió al saloncillo inmediato; allí estaban los dos en pié, uno al lado del otro, mudos y serios,

fija la mirada en la viuda, que se aproximaba á ellos majestuosamente.

— Caballeros, les dijo ésta, sin preámbulos, despues de hacerles sentar; según Vdes. aseguran, están enamorados de mí; los dos son jóvenes, ricos... y guapos. Sé que van Vdes. á batirse por mí, y les quiero evitar ese trabajo, diciendo francamente á cual amo de los dos... Julia les miró enternecida durante unos segundos, y prosiguió: Así, pues, les suplico que se retiren, y, el que reciba invitación para cenar esta noche conmigo, será el poseedor eterno de esta pobre criatura...

Los dos rivales, aceptaron el convenio, abandonando aquella estancia, sin que la emoción les permitiese otra cosa, que dar torpemente las gracias é inclinarse hasta el suelo.

Y la hermosa y recatada rubia dió cien vueltas en la cama aquella noche, antes de que consiguiera conciliar el sueño, tal vez por causa de lo laborioso de la digestión...

Había cenado dos veces.

JOSE CRETTE.

MESA REVOLTA, POR MELITON GONZALEZ.



—Que me pegue y que me quite los cuartos... ¡Que no resulta, vamos!



Gracias al traspontin puede alternar la de Fortin.



—Caballero, veo que me toma Vd. muy distinta de lo que soy.
—Pues mire Vd. lo siento; porque me ha tomado á Vd. por una señorita muy decente.



—No, muchacha; no me des más para cenar, que luego no hago en toda la noche más.
—(Si; y aquí.)



—Pero á Vd. no debe quedarle ni aun aquello de la afición y el compás.
—Si señora; me queda el compás, y con alargadera.



—Y ha venido Vd. de temporada?
—Si señora: dos días.

M. Gonzalez

¡Fíese usted!

El cántaro en el hombro, la mano en la cadera
y á media voz cantando un aire del país,
del pueblo sale Anita, la hermosa molinera,
alegre como el alba, cual pájaro ligera,
y al bosque se dirige, dó ya la espera Luis.

A cada paso vuelve la niña la cabeza,
temiendo la sorptendan en el instante aquel;
explora con cuidado del bosque la aspereza,
y el ruido más pequeño la infunde tal flaqueza
que solo cobra el ánimo al acordarse de él.

¡Y qué bella es Anita! ¡qué bien proporcionada!
sus ojos ¡qué habladores! su talle ¡qué gentil!
No en vano la apellidan la perla de Granada,
porque es la molinera la chica más sañada
que existe en el recinto llorado por Boabdil.

Del bosque al lado opuesto, dó mana fresca fuente,
por fin la niña llega mirando en derredor;
allí su enamorado la espera ya impaciente,
y al verla entre sus brazos, imprime un beso ardiente
sobre los frescos labios del ángel de su amor.

—¿Por qué has tardado tanto? la dice con dulzura:
creí que no vendrías. ¿No me amas ya?... ¡Cruel!...
Y á todo esto, Luisito la estrecha la cintura,
la besa, la persigue... ¡Demonio de criatura!
¡Quién iba á figurarse tal cosa del doncel!

Donoso es el mancebo; la chica es hechicera;
solitos en el bosque... ¡Dios sabe lo que harán!
No sigo aunque me empalen: ¡no sigo! ¡Bueno fuera!
¡Maldito campesino! ¡Maldita molinera!
¡Con un aire tan cándido y á Cristo se la dan!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

En el baile

—Ay, hija, á los ménos flojos
les dán tus ojos desmayos:
no son miradas, son rayos
lo que salen de tus ojos.

¿De quién no harán las delicias
los ojos, los labios esos...?
Lábios cargados de besos,
ojos llenos de caricias...

Es en vano que, discreta,
veles tu cara bonita
tras esa dueña maldita
á que llamamos careta.

Aunque haya algún animal
que morir no ánsie en tus brazos,
¿quién no admirará los trazos
de tu seno escultural?

¿Hay quién loco no te siga,
si contempla enamorado
tu breve tal e, delgado
como el tallo de una espiga?

¿Quién, sin merecer un palo,
no te adora si te vé...?

¡Ay, máscara, esconde el pié!
¡Mira que me pongo inaló!

¡Quéreme! Fiel te he de ser
hasta el día que me muera.

—¿Qué diría si te oyera,
tu pobrecita mujer...!

—¡Ah! ¿Me conocías?

—Sí.

—¿Y á mi mujer?

—A los dos,
—¡Entonces calla; por Dios,
y ten compasión de mí!

—¿Compasión? ¡que tontería!

—¿No es un vida horrorosa
la de aquel que toma esposa
tan fea como la mía?

Si ella tuviera tus ojos,
tu linda boca, tu seno...
¡corriente! sante y muy bueno
que yo no la diera enojos.

¡Pero, ay! ¿quién resiste en calma
á mi mujer? ¿Hay quién no?..

—Y si fuera como yo

¿la querrías?

—¡Con el alma!

Pero... dejemos de hablar
de esto, ó pierdo mi alegría,
Oye, mascarita mía,

¿quieres venirme á cenar?

Tomaremos chocolate...

trufas... pescado... y después...

¡Por Dios, esconde esos pies,
mira que hago un disparate!

¡Vamos! Allí sin caretas

los hombres os admiramos:

¡ya verás que bien cenamos!

—Por Dios ¡no me comprometas!

—¡Ven! Allí, cuando tus rojos

labios abra la pasión,
ver podré tu corazón
por el balcón de tus ojos!

Allí, reina de belleza,
Jerez iremos libando,
y verás, verás tu cuando
se nos suba á la cabeza...!

¿Vienes...? ¡Gracias!.. Siéntate
y ten confianza en mí:

¡mozo, mozo! ven aquí;
háete ron, vino, café,
cóngrio, besugo, atún, pan,

ternera, merluza, fresa...
Vuelca, en fin sobre la mesa

todo, todo el restaurant,

Con que ¡basta de etiqueta!

¡mírame, mírame así!

¡Pronto, pronto, ven aquí

que te arranque la careta!

Con el verdadero amor

ni hay vergüenza ni embarazos:

¡Máscara, ven! ¡A mis brazos!

¡este es tu puesto de honor!

¡Que pueda yo al cabo ver

tu hermosura sin más velos:

¡fuera la careta!.. ¡Cielos!

—¿Me conoces?...!

—¡¡Mi mujer! !

GIL

La mía

¿Que no la has visto?...Lo siento:
¿Qué si vale?... Mira tú;
a mirarla... de momento
dirías:—¡Vale un Perú!

¿Que te haga la descripción?
Mio caro, no es posible:
solo cabe en mi opinión,
una descripción...visible.

¿Su planta? la más hermosa
que se pueda imaginar:
ave blanca que reposa
en la orilla de... ¡la mar!

¿Su situación? Culminante,
sorprendente, sin igual;
por ello tan arrogante
se muestra al mundo social.

¿Detalles? ¡eh?... ¡Qué gracioso!
Si te empeñas... allá ván:

pues... ya lo creo, curioso,
que todos te gustarán!

¿Sus bajos? Tan incitantes,

que están diciendo—«*subid*»;
medias tintas deslumbrantes
son del lujo bravo ardid.

¿Cómo está arriba?... ¡*Fuy*, chico!
Es la atracción del placer:
en dos puntos hay un rico
panorámica por ver.

¿Del piso principal, dices,
te detalle el interior?
¡Qué ocurrencias tan felices!
Pero vamos... ¡por favor!

Es su parte delantera,
interiormente, de *chic*;
y pasando á la trasera
es de *ciego* efecto... (*sic*).

No es su delantera parte
ni de holgura, ni estrechez:
á apreciar tal obra de arte...
no basta una sola vez.

Extasiado y confundido
de la puerta en el dintel

no se para hasta metido
que uno se há en el cuarto aquél.

¿Qué te gusta?... ¡Ya lo creo!
¿Qué te interesa? ¡También!
Es mi más dulce recreo;
y, allá metido... ¡un Edén!

Reune toda la gracia;
buena á todos gustos es:
la ocupo con eficacia
de estio los meses tres.

Y con condiciones tales,
ya ves que es de gran valor.
Si me abonas cien mil reales
puedes tú ser su *señor*...

—¿Su señor?... ¡Estás de guasa!—
—¿Cómo que de guasa?— ¡Quiá!—
—¿No es tu amante?— ¿Qué?... ¡¡Mi
!!! Si es mi torre de Sarria!!! — [casa!]

P. PINO.

Chismes y cuentos

Ahora resulta que en el último número que nos han denunciado (que si no han denunciado á estas horas el último que hemos publicado, es el 19) no nos han denunciado casi nada: el retrato de la primera plana, la plana central, el dibujo de la última plana (todos los dibujos) y un articulito que no tiene nada de particular leído con el diccionario de la lengua castellana en la mano, pero donde con mucha malicia puede encontrar cualquier fiscal lo que no puede encontrar ningún mall-cioso; un artículo denunciable.

Quisiera yo saber de que manera hace el fiscal entender á las gentes de su servidumbre que quiere comer (si alguna vez le ocurre comerlos) huevos fritos; porque si lo dice así, como yo lo he dicho, me parece que ofende á la moral, según la ley con que él nos juzga, y si no lo dice así... ¡Dios mio, Dios mio! ¿que mote les habrá puesto él á los huevos?

✱

A una joven de copete,
como una rosa de Abril,
le pidieron el billete
viajando en Ferrocarril,
Y ella, con mucha soflama,
le contestó al empleado
que para darlo la llama;
—Ya lo tengo taladrado!—

JOSEFA MATA.

✱

¿Que les parece á Vdes. que ha dicho el Gobernador civil de esta provincia, á la junta central del censo, escusándose de no haber publicado el día 13 del actual las listas electorales?

Pues que en Barcelona no había *tipografías*.
Vamos hombre, ¿Conque no hay *tipo-grafías* en Bar celona?

Lo que no habrá será *grafías*; porque... ¡lo que es tipos!...

✱

Presentando ayer su hija,
D. Cosme á su amiga Eudogia,
dijole indicando á aquella:
—Preséntola a Vd. mi polla.

LUIS GIMENO.

✱

Según los datos que acaba de publicar en una memoria el consul inglés de Cantón (China) en el año pasado se han exportado por aquel puerto 30,000 libras de cabellos.

¡Digo!

Pues ahora si que acabo de convencerme de la manera escandalosa como entre todas las naciones europeas les estamos tomando el pelo á los chinos!...

✱

—Con planetas y signos he soñado,
me dijo entusiasmada Irene Perez;
he visto al Sol, á Ceres, y á Neptuno,
y he pasado por Virgo muchas veces.

FABIÁN CONDE.

✱

Desde el número próximo, y si antes no nos ha ahorcado el Sr. fiscal por cualquier cosa, EL CHISME (ya temo yo que me denuncien esta palabreja, precisamente porque en nuestro diccionario figura entre las palabras cultas) va á salir notablemente mejorado, con planas á tres colores y todo.

Conque... ¡prepárense Vdes. á ver como nos denuncian EL CHISME á tres colores!...

Imp. Arco Teatro, 9, pasaje



Va á salir el almanaque
y deciros me propongo
que va á ser... ¡muchísimo mejor
que todos los jabones que se conocen!

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado.

10 céntimos.

25

Ayuntamiento de Madrid